

Poemas

Lourdes Espínola

Encontrar mi destino,
mirarlo cara a la cara,
enfrentarlo al espejo de mi cuerpo.
Conciliarlo o no
con mi pasado.
Dejarlo que se instale,
que penetre,
desgaje mi futuro.
Porque está allí
lo mire o no
agazapado
aunque lo ignore
lo rechace
lo eluda
me tomará completa y para siempre
de un sorbo
ahora,
o al minuto antes de mi muerte.

Pegada a ti, como arco irrefutable,
te hablé del paisaje
distante de mis brazos,
tan lejano que se une al horizonte.
De cómo te amé dos veces
antes que fueras y después
demasiado distante.
La muerte, mientras tanto,
tenía la boca tapada
con tu sexo y el mío,
no pudo pronunciar mi nombre,
aún estamos vivos.

Cuando todas las palabras,
esas frutas hermosas,
las deseadas,
fueron usadas para cualquier cosa,
decidí tragarlas.
Pelar cada adjetivo con los dientes,
chupar cada vocal desde la pulpa
y que caigan los jugos
de comas y puntos suspensivos.
Esas frutas amadas,
las palabras transgredidas
por otros,
las rescaté, las devoré.
Hoy están a salvo,
son mi cuerpo.

El poema es el jaguar
tendido en mi cama,
tibio, colorido,
feroz y con pezuñas.
El poema me lame
y me rasguña
me frota entre sus dedos,
hasta hacerme dormir...
Y sólo allí
y de su zarpazo,
me toma entera.
Suya,
entera y por asalto.